

lo mestizo y policromados. Según Gisbert y Mesa¹⁷, la tipología de los retablos de la época a diferencia de éste no posee la brusca conclusión de la coronación sino que tienen un remate elaborado; pero, además, es frecuente que, como los retablos se hacían a medida para una altura dada – más aún, en este caso que se lo colocó sobre podio de piedra como sotabanco –, se curven a partir de la bóveda. También, observa que el segundo cuerpo está tapado en los extremos por los mensulones del último arco de la bóveda del presbiterio, no teniendo los acostumbrados cartones o gualderas laterales. De todo esto, deduce que, o bien, se construyó tempranamente en el siglo XVIII en relación a la conclusión de la iglesia que sería en 1798 – según Harth-Terré¹⁸ –, o bien, y esto sería lo más plausible, que el retablo mayor haya sido realizado para la iglesia anterior y, como eran piezas caras, se lo trasladó a la actual. De este modo se explicaría la datación temprana, su estilo de transición y las inconcordancias con la arquitectura en relación a la altura – anomalías en la coronación – y los laterales del segundo cuerpo – falta de gualderas laterales y su extraña relación con los mensulones del arco –.

Gisbert y Mesa¹⁹ indican que la fecha de conclusión de este retablo, de 1722 – obtenida por Harth-Terré²⁰ –, se explica estilísticamente porque hay elementos que responden al primer tercio del siglo XVIII, al mantener todavía un estilo de transición entre el barroco finisecular del siglo XVII y el estilo ‘mestizo’ dieciochesco. Para ello, plantean como pruebas: las columnas tritóstilas, los ornamentos que acompañan a los tableros de pintura, el trono de la Virgen del Rosario y el cuadro central de la Anunciación.

Sin embargo, habría que agregar a esta argumentación, además de otros rasgos que responden al estilo de transición en cuanto a resabios del siglo XVII, también, lo que se considera en este pasaje estilístico al XVIII, las características generales de la retablística dieciochesca y no sólo mestiza. Puesto que limitar el análisis a dichas peculiaridades mestizas como rasgos del retablo del siglo XVIII para esta zona²¹ sería reducir el discurso a determinados motivos ornamentales – fitomorfos, zoomorfos, antropomorfos – dejando de lado características estructurales y, también, decorativas de otra índole.

De la retablística barroca del XVII, el retablo mayor de Pomata posee el uso de la columna salomónica que entró tardíamente en la capital del Virreina-

¹⁷ GISBERT – MESA 1985: 287–288.

¹⁸ HARTH-TERRÉ 1974: 101.

¹⁹ GISBERT – MESA 1985: 287–288.

²⁰ “... en los inventarios y libros que se conserban en la sacristía, anotaciones como éstas: ‘Se terminó el retablo mayor, 1722’” (HARTH-TERRÉ 1974: 101)

²¹ MESA – GISBERT 1972: 197.